

TRASQUILA

EL 2 DE JULIO Y LUIS ECHEVERRIA

Héctor Castillo Juárez

La semana pasada los mexicanos celebramos el segundo aniversario de un importante triunfo de la sociedad. El 2 de julio del 2000 los ciudadanos de este país supimos llevar a término a un régimen antidemocrático que se mantuvo en el poder por 71 años.

Debemos reconocer sin embargo, que durante la era priísta no todo fue negro. Algunos hombres y mujeres del PRI también participaron, de muchas maneras, en la construcción del México que hoy conocemos. Sin embargo, es una realidad que la construcción de nuestra aún imberbe democracia fue más bien el resultado de la lucha que millones de mexicanos, con partido y sin partido, que desde las izquierdas y derechas, dieron en este país desde los años treinta del siglo pasado.

Ahí está para dar testimonio de esas luchas, el movimiento de los ferrocarrileros en los años 50, los movimientos magisterial y de los médicos de los años 60, y los movimientos estudiantiles del 68 y del 71 que costaron a este país tantas vidas inocentes. Pero ahí está también el ejemplo de luchadores como Luis H. Álvarez del PAN por construirle a nuestro país una democracia. Ni que decir de los más de 600 perredistas muertos en la era salinista y zedillista. Para impedir que lo olvidemos están también los muertos de Aguas Blancas y de Acteal.

Desafortunadamente, como se esperaba, la expectativa de cambio que provocó el discurso electoral del que fuera candidato de la Alianza por el Cambio, resultó muy superior a las posibilidades de su gobierno inexperto y desarticulado.

Al presidente de la república le ocurre ahora lo que le ocurrió en 1997 al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas cuando triunfó en el Distrito Federal. A ambos los rebasaron las expectativas creadas y sus compromisos con grupos diversos y antagónicos.

Cuauhtémoc gobernó temeroso porque, al tiempo que conducía los destinos del Distrito Federal, hacía campaña para convertirse en el candidato a la presidencia por tercera ocasión. Su desempeño más bien modesto le costó, al menos parcialmente, no conquistar el triunfo en el 2000. Pero Cárdenas tuvo aciertos; mismos que fueron minimizados por los medios. Y tuvo errores que fueron también exaltados por los medios. Igual que ahora le ocurre a Fox. Porque no comprendió entonces el primero y no entiende ahora el segundo que la lucha por el poder es un continuo.

A pesar de la justificable desilusión de muchos y el desencanto de muchos más, este dos de julio hubo motivos extra para celebrar. El expresidente Luis Echeverría

Álvarez fue citado –y no por coincidencia- por el Ministerio Público Federal de la PGR para responder a acusaciones por los delitos de genocidio y de desapariciones forzadas en relación a los sucesos del 68, cuando fungía como Secretario de Gobernación del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Delitos que por su naturaleza no prescriben con el tiempo. Y será citado nuevamente para responder a acusaciones derivadas del genocidio ocurrido el 10 de junio de 1971, cuando era ya Presidente de México.

Probablemente Luis Echeverría correrá con la misma suerte del genocida chileno Augusto Pinochet. La justicia no se cumple cuando se persigue a los poderosos. Pero el solo hecho de haberse visto obligado a comparecer es ya un triunfo y un signo de un México que cambió. Luis Echeverría evadirá la cárcel pero no el desprestigio. Para muchos es el principal criminal de Estado vivo de México.

Reconozcamos que de haber triunfado Francisco Labastida, Luis Echeverría Álvarez no habría sido citado por la PGR jamás. Bienvenido el cambio. Aunque sea a cuentagotas.

Para Radio ABC (Sección de Carlos Ramos Padilla). Julio 2 de 2002.

Comentarios: trasquila@hectorcastillo.org